

CENTRO DE INVESTIGACIÓN DE LA REALIDAD DEL NORTE  
“El mapa social de la pobreza urbana en Iquique”.  
Cuaderno de Investigación Social N°36  
Iquique, Chile; 1995.

Canje y Correspondencia:  
Teléfono: (+56) (57) 414461  
Página web: [www.crear.cl](http://www.crear.cl)  
Correo electrónico: [bernardo.guerrero@unap.cl](mailto:bernardo.guerrero@unap.cl)

**Comité Editorial:**

Bernardo Guerrero J.  
Julián González R.  
Juan van Kessel  
Francisco Pinto M.

**Distribución:**

Biblioteca y Centro de Documentación CREAR

**Director y Representante Legal:**

Bernardo Guerrero Jiménez

**“El mapa social de la pobreza urbana  
en Iquique”**

Víctor Guerrero Cossio

## 1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se basa en los resultados del estudio realizado en 1993 por el Centro de Investigación de la Realidad del Norte -CREAR- y financiado por la Secretaría Regional Ministerial de Vivienda y Urbanismo de Tarapacá. Dicho estudio, denominado "Equipamiento Comunitario de Iquique", tuvo como objetivo relacionar la expansión urbana de Iquique con la infraestructura educacional, médica, organizacional, deportiva y recreacional urbana producida en esta ciudad, entendiendo que la localidad ha sufrido transformaciones que han aumentado y hecho más compleja la demanda urbana.

En los últimos treinta años, de acuerdo a las cifras del último censo nacional, Iquique ha pasado de 60.000 a 150.000 habitantes entre 1965 a 1995 respectivamente. Este aumento poblacional ha resultado más de las migraciones que de su crecimiento vegetativo, derivadas de expectativas económicas promovidas por la actividad pesquera en la década del 70, ZOFRI en la del 80 y mineras en la del 90. Este fenómeno demográfico, junto a aumentar la demanda para el Estado, en términos de vivienda, educación, salud e infraestructura, ha propiciado también la emergencia de cambios culturales, que en su conjunto han estructurado una nueva ciudad; tanto en términos cuantitativos como cualitativos, llevándola a ser irreconocible para los iquiqueños antiguos e ininteligible para los servicios técnicos del Estado, al punto de que sus recursos no sólo son insuficientes sino muchas veces erróneamente usados y distribuidos.

El trabajo consistió básicamente en la realización de un diagnóstico sociológico y un catastro del equipamiento comunitario existente en la ciudad, a fin de examinar la relación entre la cobertura y usos de la infraestructura comunitaria -locales, escuelas, plazas, policlínicos, bibliotecas y otros bienes- con las necesidades y usos de ella. Así, se pudo apreciar la disposición de los bienes materiales, tanto en cantidad como calidad, y su vinculación con hechos socio-espaciales incidentes en muchos fenómenos que caracterizan la realidad urbana de Iquique, mas allá de los aspectos directamente estudiados. Así, fenómenos de arraigo, transporte, medio ambiente, drogadicción y otros aspectos de la vida cotidiana practicada en los distintos barrios de Iquique, dieron cuenta de tendencias sociales que les especifican como colectivo social.

A fin de sistematizar las distintas observaciones realizadas durante el estudio, se ha definido una aproximación a componentes teóricos ligados a corrientes estructuralistas de tradición francesa, escuela de pensamiento relevante en la sociología urbana. Con ello, anexo a datos provenientes de fuentes de información complementarias, tales como las encuestas Caracterización Social -CAS- Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional -CASEN- y Censo

Nacional de Población de 1992, se problematizó acerca de las informaciones obtenidas por medios propios.

Utilizando una categoría administrativa, la Unidad Vecinal, que el MINVU solicitaba se constituyera en la unidad básica de análisis, el estudio se abocó a ordenar los datos recolectados y evidenciar el diferencial existente a través de variables: educación, salud, residencia, edad, ingresos, lo que permitió desagregar la situación social existente en la ciudad y establecer un Mapa Social de Iquique. El resultado, que por los fines del estudio original, tendió a enfatizar la estática o el orden actual, es una base para iniciar estudios de dinámica o procesos sociales.

Asimismo, los resultados del estudio permiten trascender sus objetivos, evidenciándose hechos y fenómenos que sugieren una interesante y amplia lectura de los procesos suscitados en la ciudad de Iquique, en temas tan contingentes como la distribución de los salarios, la concentración de la drogadicción, la localización asociada a la estructura de edad, mas los aspectos propios del estudio, tales como la concentración del equipamiento comunitario, su cobertura y sus usos sociales. El conjunto de la información, sistematizada, permite elaborar este Mapa de Iquique desde una perspectiva socio-espacial, evidenciando la concentración de los recursos comunales y la producción de espacios urbanos pobres en la localidad.

## 2. DISCUSIÓN TEÓRICA

En un sentido general, la ciudad como fenómeno socio-espacial ha cambiado notablemente tanto en su estructura como en su funcionamiento, pues sometida a las grandes transformaciones mundiales producidas en todas las dimensiones de la vida social, adopta inéditas formas y desarrolla nuevos contenidos. Debe responder a nuevas demandas, fruto de la reconstrucción social, cambiando sus estructuras y funciones como consecuencia de los nuevos requerimientos. Por cierto, estas transformaciones no están exentas de dificultades, dado que las nuevas formas de comportamiento social tienen conflictos con las instituciones que ha desarrollado la sociedad, las que van quedando retrasadas respecto de las relaciones sociales de nuevo tipo que van surgiendo.

La corriente teórica estructuralista francesa señala que la constitución espontánea que siempre caracterizó a las antiguas ciudades va siendo sometida a un esfuerzo racionalizador, consciente. Así, en la sociedad moderna la tradición pierde importancia en cuanto a su papel de gestión y control urbano, dejando paso a los planificadores, quienes deciden lo deseable en materia urbana. En este sentido un

concepto sociológico clave es el de arraigo, que hace mención a un fenómeno propio de la forma residencial antigua que es cuestionado en las dinámicas de la vida moderna.

Las transformaciones que atraviesan a la sociedad de nuestros días ponen en juego el entendimiento de sus fenómenos más característicos, ante lo cual se realizan lecturas equivocadas, anacrónicas o ambiguas, que frecuentemente se traducen en imposiciones tecnocráticas o abandono estructural. La resultante común es la falta de explicaciones rigurosas y atenciones inadecuadas respecto al mundo real.

La ciudad, como forma de asentamiento humano dominante, ha cambiado profunda e irreversiblemente, transformaciones que no han sido advertidas y menos entendidas suficientemente. Los cambios más notables y notorios obedecen tanto a los aspectos cuantitativos (tamaño, densidad, complejidad) como a los de orden cualitativo (heterogeneidad, identidad, cohesión). Esto determina el marco espacial del comportamiento social, presionando a los sujetos para que se adecúen al nuevo orden, lo que se produce conflictiva y contradictoriamente.

Desde este punto de vista, el presente estudio tiene que ver con los procesos de urbanización. De acuerdo al planteamiento de Manuel Castells ello se sintetiza en que, “las relaciones sociales estructuradas entre los miembros de un grupo influyen y son influidas por la cultura -tanto material como inmaterial- que ellos mismos están produciendo”, en tanto ello, “una problemática sociológica debe partir de la misma como proceso social, como resultado de la interacción entre infraestructura y fuerzas sociales” (Castells, 1971: 75).

El argumento anterior promueve la idea de entender adecuadamente la compleja interacción entre variables físicas y sociales del hábitat humano. El comportamiento humano forma parte del proceso de urbanización y por lo tanto juega un papel dinámico en la estructuración de obras e ideas. En relación a Iquique, este planteamiento ayuda a comprender hechos y fenómenos emergentes, tales como las necesidades de equipamiento y los usos que deben prestar ellos a la población.

De acuerdo con el mismo autor, la urbanización no es un concepto sencillo, debiendo recurrir a la siguiente definición operacional, correspondiendo a por lo menos una doble dimensión:

- a) “Concentración espacial de la población a partir de unos determinados límites de dimensión y densidad.
- b) Difusión del sistema de valores, actitudes y comportamientos, propios de una cultura urbana” (Castells, 1971: 77).

Según dicha definición, el supuesto es la correspondencia entre un determinado tipo de producción (industrial), ciertos valores (modernismo) y una forma de asentamiento espacial (la ciudad). Esta definición, teniendo algunos puntos discutibles, es un punto de partida, permitiendo además incluir tanto las variables físicas como las culturales.

Es importante considerar que el trabajo citado de M. Castells corresponde a hechos producidos en la década del 70, por lo que algunos signos han variado, sutil o radicalmente, en la sociedad de hoy. Sin embargo, conserva su valor teórico en la medida que la lectura sea capaz de advertir los matices proyectados por las transformaciones actuales. Particularmente la tesis referida a la relación entre cultura y espacio, tanto a nivel de las necesidades como a los usos que la población asigna a las obras materiales denominadas equipamiento comunitario.

M. Castells, en un intento de establecer un orden conceptual preciso, resistente a las transformaciones del orden social, apuesta a un análisis sociológico de la producción del espacio señalando lo siguiente:

“Llamamos producción de formas espaciales al conjunto de procesos que determinan la articulación concreta de elementos materiales sobre un espacio dado. Llamamos estructura espacial (o sistema urbano) a la articulación espacialmente específica entre los elementos fundamentales de la estructura social. El sistema urbano se define así como estructura de las relaciones entabladas entre proceso de producción (P) y proceso de consumo (C) en un complejo espacial dado, y a través de un proceso de intercambio (I) y un proceso de gestión (G) de dichas relaciones” (Castells, 1971: 65).

Dice Castells, “Los elementos -P, C, I, G- consisten en procesos sociales, es decir, en intervenciones de agentes sociales sobre los elementos materiales. La combinación entre ellos no es arbitraria, sino expresión de las leyes estructurales de la formación social en que la unidad urbana está incluida. En las sociedades industriales, la evolución técnica y social acrecienta progresivamente la importancia del elemento G (de las intervenciones políticas) respecto a la del resto del sistema” (Castells, 1971: 66).

Es decir, la relación social es variable y determinará el carácter de la estructura social, expresándose en término del poder de los actores concretos. Así, en Iquique, estas relaciones de dominación explican el diferencial observado en la apropiación de bienes individuales -acumulados en las viviendas- y equipamiento comunitario, implementado en el barrio.

La Planificación -Castells- o el Ajuste -Ledrut- son conceptos coincidentes en la idea de que el ordenamiento derivado de la transformación urbana, debe pasar por una instancia relacionada con el Estado, pues es preciso neutralizar o moderar los niveles de diferenciación social expresados espacialmente. Esto supone, en general, la intervención de lo político sobre lo económico. Castells, extiende su marco conceptual a los actores concretos, en el siguiente sentido.

“La planificación urbana es, en general, y en los límites estructurales de una sociedad dada, la intervención del sistema político sobre el sistema económico, que tiene por objeto la superación de las situaciones sin salida que en este último se producen. Esta intervención puede concentrarse, esencialmente, sobre dos problemas: la reproducción de la fuerza de trabajo o la reproducción de los medios de producción” (Castells, 1971: 68).

Una dinámica que resalta en la actual transformación de las condiciones sociales es la disminución progresiva del espacio privado, manifestada en viviendas de tamaño reducido, que ha llevado a sectores políticos y técnicos a recomendar el aumento de espacio público a fin de compensar la disminución señalada. Riveros, Matas y De la Puente presentan la siguiente tesis:

“Esta dinámica de crecimiento ha sido tan fuerte que en la urgencia por construir conjuntos de viviendas destinados a satisfacer las demandas crecientes de los sectores poblacionales se ha olvidado proporcionar espacios públicos adecuados y suficientes, en especial para las áreas residenciales mas pobres. En virtud a que en ellos la dimensión y calidad del espacio privado es precario -produciéndose frecuentemente situaciones de hacinamiento, socialización negativa y falta de privacidad, el espacio público adquiere mayor relevancia aún” (Riveros, Matas y De la Puente, 1987: 2).

Una idea importante en este estudio es que la estratificación de la población no sólo es económica y social, sino que abarca a todas las dimensiones y



manifestaciones del ser social. Los diferenciales se expresan así no sólo en los usos del espacio público, sino también en cuanto al tipo de equipamiento que se necesita y se desea con más premura. Dependiendo de los hábitos y situaciones vivenciales se requerirán con más urgencia ciertos bienes comunitarios antes que otros. Entender estas variaciones puede ser de mucha importancia a la hora de definir las acciones más adecuadas para las distintas localizaciones espaciales, coincidentes con la estratificación socioeconómica, pues permite relacionar la visión técnica de los expertos con las necesidades sentidas por la población.

La aproximación teórica tiene una firme tendencia a relacionar los aspectos físicos de la ciudad con los aspectos sociales de la misma, entendiendo que el resultado de esa ecuación determina en gran medida el bienestar de la población. A la vez, el agrado urbano-social de los habitantes hace cristalizar una actitud hacia el entorno, lo que se expresa en cuidado o deterioro del medio físico. Este aspecto es interesante, en tanto una gran preocupación de las autoridades públicas, dirigentes sociales y servicios estatales, es la destrucción de las obras o el desaseo en las calles.

Una interesante postura frente al problema de la residencia física y social de la población la expone un grupo de investigadores, quienes en la edición N° 76 de la revista publicada por la Corporación Promoción Universitaria, exponen un modelo sistémico para interpretar el desarrollo progresivo de las comunidades. Allí sostienen que hasta el momento han predominado enfoques analíticos reduccionistas, afirmando líneas causales físico-espaciales o sociales casi excluyentes entre sí. Falta, a juicio de esos autores, una aproximación más sistémica, que contemple flujos de información más integradores.

Niklas Luhmann, sociólogo alemán, rompe la tradición sistémica clásica, llevando el tema hacia un enfoque sociocultural, que en lo medular señala que, “aplicable específicamente a realidades sociales concretas y permite avanzar fructíferamente en el estudio de los hábitats residenciales, incorporando una diversidad de componentes”. La perspectiva de Luhmann resulta una opción que, junto con recoger los avances epistemológicos más relevantes de los últimos años, ofrece un acercamiento que enfatiza lo contingente, reemplazando el estudio formal de estructuras, elementos y funcionamiento, por la observación particular de su comportamiento real” (De la Puente, Torres y Muñoz, 1993: 150).

La estructura social ha variado profundamente con los incrementos de población y los cambios en la composición de los distintos órdenes comunales, ello ha llevado a un desajuste que puede explicar los comportamientos sociales que hoy son materia de preocupación. Así, la drogadicción, el pandillaje, los conflictos familiares y otros “síndromes” sociales, derivan de insatisfacciones económicas,

políticas y culturales, que también se expresan espacialmente. Hay por lo tanto una insatisfacción en términos de contar con suficiente equipamiento colectivo, pero también se observan tendencias a destruirlos con mucha frecuencia, produciéndose una especie de “tierra de nadie” explicada por desarraigos, no identificación con las obras y actividades planificadas por los servicios de vivienda y urbanismo.

Junto con R. Ledrut, autor ya citado, es fundamental dar cuenta de los nuevos procesos y fenómenos que caracterizan actualmente a la producción de ciudades, lo que debe contemplar tanto el incremento poblacional (y sus consecuencias cualitativas) como la tendencia a racionalizar dicho proceso, excluyendo las antiguas pautas provenientes de la tradición.

“Debe existir una nueva forma de acción social, una nueva forma de regulación de la existencia espacial de las colectividades. El concepto de ordenamiento válido para lo anterior, constituiría el ejercicio racional del control de los espacios urbanos. Antes debe determinarse el sentido mismo de la acción, pues el ordenamiento es sólo un género de planificación (como intento de organizar el presente con vistas a determinado porvenir). Debe considerar la constante adaptación de los elementos móviles e inmóviles que constituyen la realidad espacial de la ciudad. Más aún, el ordenamiento es de ahora, mañana y para cosas diversas: pone en juego la distribución espacial de los elementos urbanos. Es la acción de encuentro entre la forma abstracta y la concreta, entre la idea y el diseño. Es una obra continua, es un arte de ajuste, es el urbanismo del cambio”. Ajuste Interno, debe considerarse una adaptación recíproca de las partes de una ciudad, que son los grupos locales mas o menos bien afirmados” (Ledrut, 1986: 21).

El aporte de Ledrut para el estudio concreto de la realidad espacial y equipamiento urbano de la ciudad de Iquique, permite disponer de una visión dinámica, mas adecuada a dar cuenta del complejo proceso de cambios existente en la ciudad en los últimos veinte años.

Los categorías a interrelacionar, o mas bien la relación entre los bienes físicos analizados y el comportamiento social observado son: la estructura ocupacional, la estructura socio-económica, la estructura de edad, la percepción de la comunidad y sus aspiraciones respecto a los problemas que mas le afligen, mas la noción de arraigo e identidad. Para esclarecer el fenómeno urbano de la vida iquiqueña, se

cruzan aspectos de la estructura material de la ciudad con elementos de configuración social en la población local. El conocimiento alcanzado permitirá sacar conclusiones que se podrán traducir en recomendaciones para el ajuste urbano pertinente.

La aproximación planteada en el párrafo anterior promueve el hallazgo de diferenciales de comportamiento, evitando prefigurar totalidades en función de semejanzas superficiales o establecidas de antemano. Con esta tesis los sistemas sociales se emancipan de la idea de sistema mecánico de las máquinas, ayudando a comprender las entidades reales y forzar a entender el sentido orientador de los mismos.

“A diferencia de las máquinas, los sistemas sociales se identifican por el sentido. Este se logra por el establecimiento de límites, que no son físicos sino de significados, pues aluden a la comunicación, aún cuando algunos límites físicos, como el territorio, pueden simbolizar límites de sentido” (Puente, Torres y Muñoz, 1993: 151).

Esta línea teórica es coherente con la perspectiva del presente estudio, enfatizando la interacción entre lo físico y lo social, síntesis de donde emergen las orientaciones del comportamiento visible y las motivaciones invisibles. Ambos son generadores de una realidad social particular para los sujetos que la constituyen, pudiendo ser diferente en otros sujetos, para quienes el sentido, los límites y los símbolos pueden tener otras connotaciones, sutil o drásticamente diferentes. En este caso se puede aludir a las diferentes lecturas de la realidad que pueden hacer los técnicos, que deciden hacer una obra, en circunstancias que los pobladores requerían otra, que puede ayudar a entender las paradojas de que una obra comunitaria, una multicancha, no es acogida por los pobladores, causando un deterioro o destrozo. Asimismo, una actividad barrial, como el carnaval de El Morro, puede ser un objeto turístico o recreacional, mientras que para los “morrinos” constituye el factor de cohesión e identidad para un grupo barrial en desintegración.

Para concluir este capítulo de escenario teórico, es importante relacionar los aportes de De la Puente, Torres y Muñoz, en cuanto a los procesos sociales y las reacciones de conducta que generan. Esto, desde la perspectiva de que son factores coadyuvantes y generadores de una realidad específica, donde el carácter sistémico lo confirma el hecho de que se pueden producir interfaces de influencia mutua. Conocer estos procesos puede facilitar el éxito de las decisiones públicas, dado que se puede prever la reacción producida en un sector cuando se interviene en otro.

“El concepto de interface territorial es la zona de contacto, interrelación y/o interpenetración de los sistemas sociales y espaciales. Concretamente estas interfaces se expresan en punto físico-sociales de contacto que pueden favorecer la configuración del sistema vecinal o comunitario. El límite del sitio, cuando los cierros son bajos y permiten la visibilidad hacia el colindante, pueden generar el contacto entre el nivel familiar y el vecinal, al igual que en el pasaje cuando aparece una banqueta o lugares de compra. Por otra parte, las plazas, los centros deportivos, las sedes de encuentro o las escuelas, tienden a representar interfaces entre lo propiamente vecinal y lo comunitario con sentido semi-público de interacción” (De la Puente, Torres y Muñoz, 1993: 164).

En el “Estudio de Equipamiento Comunitario de la ciudad de Iquique”, se intentó dar cuenta de los principales procesos urbanos acaecidos en esta ciudad, que han variado su fisonomía y que le exigen un ajuste urbano. Estos fenómenos deben tomarse en cuenta para promover los aspectos deseables y neutralizar aquellos indeseables. Para ello se han definido algunas categorías que, interrelacionados, dan cuenta de aspectos socio-espaciales incidentes en la realidad de Iquique y que explican sus principales fenómenos urbanos actuales, a partir de la cantidad, calidad y característica como también de su uso y disposición del equipamiento urbano de la ciudad.

### **3. LAS TRANSFORMACIONES DEOMOGRÁFICAS Y SOCIALES EN IQUIQUE**

En Iquique se observan tendencias de expansión urbana que derivan tanto del incremento poblacional, como de nuevas relaciones sociales, que en conjunto generan cambios y demandas tanto materiales como culturales. La mayor población, la calidad y cantidad de viviendas y la provisión de bienes comunitarios, están correlacionados con la estructura salarial, ocupacional y de edad, generando situaciones sociales características que requieren ser atendidas específicamente.

La ciudad de Iquique, a nivel nacional, es una de las localidades que más ha crecido en términos poblacionales, lo que se traduce en más habitantes y una composición distinta al pasado, particularmente en términos de su diversidad. Esta aseveración se puede confirmar de acuerdo a un estudio de FLACSO, que indica lo siguiente:

“De acuerdo a los resultados preliminares del censo de 1992, la población regional aumentó de 275.144 (1982) a 341.112 - variación porcentual de 23,9 %- que ubica a la Primera región en segundo lugar entre las regiones que experimentaron un mayor crecimiento poblacional entre dichos años censales. En efecto, la mayoría de las comunas aumentaron su población, en particular Pozo Almonte e Iquique, cuya variación porcentual alcanza al 44,9 y 7,4 %, respectivamente” (FLACSO, 1993: 17).

Este incremento poblacional conduce además a una importante transformación global de la estructura social, generando nuevas demandas que se contradicen con la capacidad de oferta local. Sin embargo, lo principal es que la nueva situación ofrece tareas muy complejas a las autoridades encargadas de planificar la vida urbana, lo que ha llevado muchas veces -por lo apremiante de las exigencias- a una dinámica urbana anárquica y deficitaria.

<b>Cuadro 1</b>			
<b>Incremento poblacional Comuna de Iquique, 1970-1992</b>			
<b>Años</b>	<b>1970</b>	<b>1982</b>	<b>1992</b>
<b>Población</b>	64.447	110.991	150.659

Por cierto los datos que reflejan la realidad regional y local no están exentos de paradojas, como lo demuestra el hecho de que si bien los problemas más agudos que derivan del poblamiento manifiestan su crisis en la última década, sus efectos actuales provienen de tendencias más amplias en el tiempo. Así, se puede encontrar que entre los censos de 1970 y 1982 la población regional aumentó a razón de una tasa de 3,67 % anual, mientras que para el período censal siguiente, 82-92, el crecimiento descendió a 2,15 anual.

A la vez, el ritmo de crecimiento anual comunal mostró diferencias apreciables, favoreciendo especialmente a las ciudades de Iquique y Arica, constituyendo éste un dato histórico permanente, sólo contradicho en los últimos cinco años con motivo de la depresión económica de la vecina ciudad.

El estudio “Información estadística comunal de la I Región de Tarapacá”, editado por FLACSO en 1991, revela que la Tasa de crecimiento regional supera a la nacional, confirmando la tendencia al incremento poblacional.

<b>Cuadro 2</b>			
<b>Tasa Media Crecimiento Poblacional anual</b>			
	<b>1960-1970</b>	<b>1970-1982</b>	<b>1982-1988</b>
<b>País</b>	2,10	1,61	1,91
<b>Región</b>	3,87	3,36	3,20

Si bien los datos agregados que se indican no aclaran la variación comunal, algunos antecedentes revelan que en la última década el incremento ha tendido a favorecer a la comuna de Iquique. Esto tiene que ver directamente con el nivel diferenciado que han alcanzado las esferas productivas de las ciudades de Arica e Iquique. Esto se demuestra comparando la variación porcentual en ambas ciudades, que para el período 82-92 señala 23,98 a nivel regional, mientras que 15,10 para Arica y 37,42 % para Iquique.

Los datos globales indican claramente el aumento poblacional y con ello, entre otras cosas, una mayor demanda habitacional individual y de equipamiento comunitario. Sin embargo, las transformaciones también alcanzan otros aspectos de la realidad iquiqueña, que asociadas a los aspectos urbanos co-determinan los problemas urbanos de la localidad. Esto último tiene que ver con el cambio suscitado en la estructura ocupacional, donde en primera instancia se ve una mayor cantidad de puestos de trabajo, pero también un cambio en la proporcionalidad de las categorías ocupacionales.

El cuadro N° 3 muestra que las proporciones en términos de las categorías ocupacionales han variado notablemente.

<b>Cuadro 3</b>												
<b>Estructura ocupacional regional. Tarapacá, 1982-1995</b>												
<b>Años</b>	<b>Total</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>	<b>6</b>	<b>7</b>	<b>8</b>	<b>9</b>	<b>10</b>
<b>82</b>	76406	6447	2516	9890	8258	7893	5608	8632	2498	4719	8680	11265
<b>95</b>	142870	9610	6350	25300	17880	12250	11050	21290	5750	10710	19270	3410
<b>Cuadro 4</b>												
<b>Estructura ocupacional comunal. Iquique, 1982-1995</b>												
<b>Años</b>	<b>Total</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>	<b>6</b>	<b>7</b>	<b>8</b>	<b>9</b>	<b>10</b>
<b>82</b>	31592	2836	1313	5168	3693	1888	2577	3994	1285	1880	3600	3358
<b>95</b>	69640	4560	3720	14750	8820	2180	6330	9990	2940	5560	9290	1510
Notas: (0) Profesionales; (1) Gerentes; (2) Oficinistas; (3) Vendedores; (4) Agricultores; (5) Choferes; (6) Artesanos y Operarios; (7) otros artesanos y operarios NEOC (8) Obreros y jornaleros; (9) Servicios Personales; (10) Otros trabajadores NEOC.												

El cuadro 4 indica que la población no sólo ha crecido, sino que ha cambiado su composición, desarrollándose fuertemente las ocupaciones del sector terciario, como son oficinistas, vendedores y servicios personales. La fuerte dinámica ocupacional existente provoca que en los últimos años se produzca un nuevo orden ocupacional, dado que se incrementa notablemente el rubro obreros, pero tiene una nueva connotación, su mayor calificación y especialización.

Es importante anotar que estas variaciones en el ámbito ocupacional están fuertemente vinculadas a la mayor población, haciendo que las autoridades de vivienda no sólo se preocupen de proveer de más equipamiento, sino que atender en mejor medida las características específicas del hombre actual de la región de la comuna. Asimismo, estas se encuentran relacionadas con otros aspectos de la vida cotidiana de la población, incidiendo en temas como la participación, la drogadicción, la violencia y otros aspectos de la dimensión socio-cultural.

“Las mutaciones morfológicas de la urbanización determinan otras de orden colectivo, social y cultural. El vínculo entre la vida colectiva y el espacio, la individualidad y la personalidad colectiva de las ciudades han sido muy afectadas, poniendo en peligro los viejos tipos de comunidades locales. Lo que está en discusión es una forma de vínculo entre la vida colectiva y el espacio. Hay relación entre los cambios de las formaciones espaciales colectivas y los cambios producidos en la vida social de las poblaciones que ocupan espacios residenciales. Tradicionalmente el hábitat se ha asociado con modos de relación social más o menos duraderos, mientras que en la actualidad es más transitoria. Sin embargo, el espacio aún desempeña un papel en el vínculo social” (Ledrut, 1968: 12).

Esta cita reivindica la necesidad de relacionar las variables espaciales con las sociológicas, teniendo en cuenta que muchas de sus influencias, mutuas, derivan en complejos fenómenos urbanos, no necesariamente inmediatos.

La aparición de nuevos modos de comportamiento observados en la ciudad, que nos indican que los hábitos sociales son otros, se contradice con las imágenes institucionales creadas en otro tiempo, haciendo difícil entender la nueva situación. Por otra parte, las conductas que culminan con destrozos del equipamiento se encuentran asociadas a problemas de arraigo, insatisfacción, pérdida de metas y otros aspectos de la estructura social, que se manifiestan en conductas categorizadas como patológicas.

#### 4. LA ESTRUCTURACIÓN DEL NUEVO IQUIQUE: EL MAPA SOCIAL

Como se ha expuesto, la ciudad de Iquique ha cambiado en sus diferentes dimensiones, lo que se aprecia a simple vista, sin embargo a menudo algunos de los fenómenos sociales más resaltantes no se vinculan con dichas transformaciones. Es importante apreciar que los cambios producidos tienen también una estratificación, diferenciando a la ciudad en términos de edad, de ingresos económicos, estructura ocupacional, composición familiar y arraigo social (antigüedad en la ciudad y el barrio). Esto permite observar como se han desarrollado núcleos diferenciados en el espacio, donde resalta la concentración de la pobreza urbana.

En el siguiente cuadro se indican las Unidades Vecinales existentes en Iquique hasta el año 1994, las que han aumentado en tres desde esa fecha hasta la actualidad. Esto último muestra el dinamismo que el crecimiento poblacional y espacial registra en Iquique, más aún si el estudio excluyó a la localidad de Alto Hospicio (43) y que en los últimos dos años se han constituido dos nuevas Unidades Vecinales.

<b>Cuadro 5</b>			
<b>Unidades vecinales, N° de manzanas y promedio de casas. Comuna de Iquique, 1994</b>			
<b>N°</b>	<b>Nombre</b>	<b>N° Manzanas</b>	<b>Prom. Viviendas</b>
1	A. Prat	8	40
2	B.Arana	13	31,4
3	C. La Cruz	10	16,5
4	J.Inostrosa	39	16,4
5	San Carlos	7	25
6	N. Hospital	13	6,32
7	P.Nuevo	27	33,5
8	T.Ibañez	16	61,2
9	N.Victoria	26	21,3
10	Caupolicán	25	47,8
11	O'Higgins	26	28,6
12	D.Godoy	12	29,8
13	11 de Sept	36	13,1
14	P.Brava	14	18,3
15	Oriente	22	34
16	J.M.Carrera	17	24
17	21 de Mayo	14	34,8
18	Cavanca	24	13,1
19	18 de Sept	16	30,4
20	Carampangue	11	26,5
21	P. Brasil	33	19,6



22	El Morro	29	23,2
23	R.El Morro	9	53,8
24	Central	29	17
25	S.Aldea	20	23,4
26	G.Bolados	24	24,4
27	P.Arica	31	24,6
28	La Puntilla	25	18,2
29	O. y Patria	26	17,6
30	Castro Ramos	24	11,7
31	Vialidad	10	16,8
32	Plan Costero	9	16,5
33	Mamiña	9	48,3
34	V.Magisterio	38	25,5
35	P Piedras	21	18,6
36	V Hermosa	9	19,2
37	V.Olimpica	5	8
38	C. Dragón	15	27
39	Isluga	11	30,5
40	Carrera Pinto	17	38,7
41	Magnolias	23	17,5
42	Huayquique	18	24,7
44	G.Carreño	23	17,5
45	H.Trizano	10	20,5
46	Granaderos	16	26,3
47	R.Godoy	22	15,5
48	S.Bolivar	34	8,4
49	Las Quintas	31 block	16
50	C.Urzua	20	19,4
51	H.Concep	12	22,6
52	S.Victoria	15	21,7
53	Dunas 1	25	51,8
54	Dunas 2	21	33,1
55	Dunas 3	17	48
56	Huantajaya	49	23,1
	<b>Total</b>	1106	27

a) **Estructura de edad.** A nivel de la información general, promedio, el 21 % de la población corresponde a la categoría niños (0 a 12 años), 22,85 % a jóvenes (13 a 25 años), 46,37 a adultos (26 a 59 años) y 9,30 % a Ancianos (60 años y mas). Sin embargo, desagregando la información a nivel de la Unidades Vecinales, se aprecian diferencias importantes.

El siguiente cuadro caracteriza los casos mas notorios según, en porcentajes altos o bajos, la estructuración etárea existente en las Unidades Vecinales.

Cuadro 6			
Diferencias estructura de edad en las Unidades Vecinales			
	Promedio	Alto	Bajo
<b>Niños</b>	21,55	11 (38,3), 12 (40,5), 50 (38,4), 51 (50)	17 (5,1), 22 (9,6), 33 (5,9), 45 (9,3)
<b>Jóvenes</b>	22,85	4 (38,2), 17 (39), 36 (38,7), 52 (40,03)	30 (4,5), 31 (9,6), 37 (7,1), 51 (5,8)
<b>Adultos</b>	46,37	1 (54,4), 13 (55,2), 31 (81), 37 (78,6)	4 (36), 32 (32), 38 (36,2), 50 (36)
<b>Ancianos</b>	9,30	6 (20,9), 22 (26,5), 30 (40,9), 48 (25,8)	12 (0), 18 (0), 37 (0), 38 (0)

O'Higgins, D. Godoy, Las Dunas e Isluga son las de mayor población infantil, mientras que 21 de Mayo, El Morro, Plaza Arica y Hernán Trizano son las de menor predominio en dicha categoría.

En la categoría Jóvenes, J. Inostrosa, 21 de Mayo, Vista Hermosa y C. Urzúa son las de mayores contingentes juveniles, mientras que Castro Ramos, Vialidad, Villa Olímpica y H. Concepción, son las de menores.

La categoría Adultos tiene en A. Prat, 11 Septiembre, Vialidad y Villa Olímpica, las mayores concentraciones de población de ese segmento, mientras que como menores están J. Inostrosa, Plan Costero, C. Dragón y Las Dunas.

La categoría Ancianos predomina en N. Hospital, El Morro, Castro Ramos y S. Bolívar, mientras que las concentraciones menores se encuentran en D. Godoy, Cavanha, V. Olímpica y C. Dragón.

- b) Tamaño familias.** A nivel general las familias pequeñas, hasta tres miembros, constituyen 32,59 %, las medianas, entre cuatro y cinco miembros, 53,59 %, mientras que las grandes, desde seis miembros, alcanzan a 13,82 %. Al desagregar por Unidades Vecinales aparecen variaciones importantes en relación a dichos promedios.

A continuación se usarán las categorías Menor, Media y Mayor para distinguir el tamaño de las familias, señalando los valores Alto y Bajo en las distintas Unidades Vecinales.

Cuadro 7		
Tamaño familias en las Unidades Vecinales		
	% Alto	% Bajo
<b>Menor</b>	9 (61,9), 24 (66,7), 30(75), 33 (62,5)	14 (1), 17 (1), 37 (1), 8 (7,5)
<b>Media</b>	8 (80), 16 (87,5), 18 (87,5), 51 (87,5)	9 (19), 14 (16,7), 27 (29,2), 30 (25)
<b>Mayor</b>	14 (83,3), 36 (50), 37 (33,3), 50 (33,3)	2 (1), 3 (1), 17 (1), 18 (1)

Las familias de tamaño Menor se concentran en N. Victoria, Central, Castro Ramos, y Puchuldiza, coincidiendo con la característica de población de más edad imperante en ellas. Las de menos predominancia de esta categoría son P. Brava, 21 de Mayo, V. Olímpica y Teniente. Ibáñez.

El tamaño familiar Medio predomina en Teniente. Ibáñez, J.M.Carrera, Cavanca e Isluga, siendo minoritario en N. Victoria, P. Brava, 21 de Mayo y Castro Ramos.

El tamaño familiar Mayor predomina en P. Brava, V. Hermosa, V. Olímpica y Las Dunas, mientras que es minoritaria en B. Arana, Co. La Cruz, 21 de Mayo y Cavanca.

- c) **Estructura salarial.** Considerando cuatro categorías de ingresos, la información se ha ordenado en términos de su predominancia en las Unidades Vecinales.

<b>Cuadro 8</b>		
<b>Estructura salarial en las Unidades Vecinales</b>		
<b>Categorías</b>	<b>Ingresos</b>	<b>Porcentajes</b>
<b>Hasta</b>	50.000	16,67%
<b>Hasta</b>	160.000	57,58%
<b>Más de</b>	160.000	16,28%
<b>No contesta</b>		9,47%

Donde predominan los ingresos mayores a \$ 160.000, corresponden a sectores de menor densidad y por lo tanto agrupan a una población cuantitativamente mas baja. Esto permite entender que en números absolutos el 74,25 % de la población tiene ingresos económicos bajos y medios.

Los ingresos mas bajos se concentran en Jorge Inostrosa (55 %), San Carlos (62,5), Castro Ramos (50 %) y 11 de Septiembre (43,8 %). Las de ingresos más altos son Playa Brava (50%), Cavanca (62,5 %). La Puntilla (77,8 %) y Huaiquique (50%).

- d) **Estructura Ocupacional.** Se definieron cinco categorías: Empleador, Empleado-Obrero, Cuenta Propia, Servicio Doméstico y No Trabaja.

<b>Cuadro 9</b>	
<b>Estructura ocupacional en las Unidades Vecinales</b>	
<b>Empleador</b>	1,78%
<b>Empleado-obrero</b>	49,40%
<b>Cuenta propia</b>	22,67%
<b>Servicio doméstico</b>	0,59%
<b>No trabaja</b>	25,60%

Los datos promedios arriba indicados señalan que aproximadamente 50 % de la población, dada su inserción laboral formal, tiene asegurado el tema estabilidad salarial y seguridad social, sin embargo la precariedad de las ocupaciones hace que la dificultad mayor sea un sistema laboral incierto. Asimismo es preocupante que entre trabajadores Cuenta Propia y Sin Trabajo sumen 48,23 % de la población.

La información relativa a población sin trabajo discrepa notablemente de las cifras oficiales, lo que se puede atribuir a que las formas de medición del desempleo impiden conocer efectivamente la condición laboral real y a que el desempleo se concentra en algunos barrios de la ciudad. Sin embargo, en lo principal hay que considerar que en el presente estudio este dato corresponde a una auto-definición, lo que hace sumar cesantía, a jubilados y estrategias de sobrevivencia diversas.

Los mayores porcentajes de Empleados y Obreros se encuentran en D. Godoy, P. Brava, Cavanha, La Puntilla, Vialidad, Puchuldiza, Gómez Carreño. Los Cuenta Propia imperan en C. La Cruz, O'Higgins, V. Hermosa y C. Dragón. Sin Trabajo predominan en N. Hospital, N. Victoria, Castro Ramos, P. Costero y S. Bolívar.

Este perfil social de la población puede ser muy relevante en materia de explicar fenómenos de usos y deterioro de equipamiento comunitario, ya que por estructura etérea, composición familiar, ingresos y ocupación laboral, se requiere infraestructura barrial coherente con las características específicas de la población.

Según la estructura conceptual utilizada, en Iquique se han producido apreciables mutaciones morfológicas, que han cambiado las relaciones sociales y las han expresado en el espacio social. Asimismo, dicho reordenamiento espacial, influye poderosamente en los comportamientos sociales que predominan en la actualidad, los que deben tomarse en cuenta para alcanzar grados de ajuste en base a una planificación urbana integral.

## 5. ARRAIGO SOCIAL: CON LA CIUDAD Y EL BARRIO

Derivados de los cambios objetivos producidos en Iquique en las últimas décadas, se han producido fenómenos de orden subjetivo que participan de las transformaciones manifestadas en los comportamientos humanos que se expresan en relaciones espaciales. Para esta dimensión sociocultural y psicológica se utiliza el concepto de arraigo, que de acuerdo a la discusión teórica se relaciona más con formas tradicionales de asociación espacial, las que tienden a disminuir su valor en las formas modernas de dicho tipo de relación.

El concepto utilizado en el presente estudio contiene una relación psicológica y social del individuo-familia con el barrio o entorno vecinal. Este importante tema se ha analizado en base a cuatro ejes de información: Antigüedad en la ciudad, Antigüedad en el barrio, Intención de cambiar barrio y Definición del cambio.

El arraigo resulta de la mayor antigüedad en la ciudad y el barrio, complementado a la intención de continuar viviendo en el mismo. La falta de arraigo provendría de la menor antigüedad en la ciudad y el barrio, además de una decisión clara de cambiarse. Entre estos niveles extremos pueden existir alternativas, entre las que se puede destacar la reciente residencia en la ciudad y el barrio, en relación con la nula intención de cambio. Este hecho no necesariamente significaría arraigo, sino conformidad situacional, como puede ser el caso de comerciantes o funcionarios públicos que residen transitoriamente en la ciudad.

- a) **Antigüedad en la ciudad.** Treinta y una de las U.V tiene el 50 % o más de su población con 25 y más años en Iquique, siendo 24 las que tienen porcentajes de antigüedad menores al 50 % y de ellas 10 que se sitúan debajo del 30 %.

Los índices mas extremos se presentan en N. Hospital, Teniente. Ibáñez, Vista Hermosa y V. Olímpica, superando a sectores más antiguos de la ciudad, pero que han recibido en los últimos años flujos de población

nueva. La población de menor antigüedad se concentra en Cavanha, V. Magisterio y Las Dunas.

- b) Antigüedad en el barrio.** Este indicador da cuenta de movimientos intra-urbanos, tanto de desplazamientos inter-barriales espontáneos, como de erradicaciones derivadas de la expansión urbana.

La población mas antigua -sobre el 50 % de 25 y mas años de residencia- corresponde a N. Hospital, A. Prat, El Morro y V. Olímpica. Estas corresponden a antiguos sectores iquiqueños y evidencian un notable arraigo barrial, lo que permite explicar la existencia de actividades comunitarias y solidarias, como festividades de carnaval y clubes deportivos, difíciles de encontrar en otras Unidades Vecinales

- c) Intención de cambio.** Las respuestas negativas son dominantes, quedando solamente en C. La Cruz, P. Arica, Isluga, Las Dunas, G. Bolados, Simón Bolívar y Carol Urzúa, un 50 % de población que manifiesta dicha intención. El hecho de que no aparezcan U.V como J. Inostrosa, Caupolicán y O'Higgins, revela que la población desea cambiar de barrio por múltiples razones, no únicamente por la drogadicción.

- d) Definición del cambio.** Aquí los porcentajes varían respecto de la pregunta anterior, revelando una mayor propensión al cambio. A diferencia de la pregunta anterior, donde sólo en tres U.V se marcaba más del 50% de población con intención de cambiarse, en ésta son doce.

El desajuste producido en la estructura social puede explicar los comportamientos sociales que hoy son materia de preocupación. Así, la drogadicción, el pandillaje, los conflictos familiares y otros "síndromes" sociales, derivan de insatisfacciones económicas, políticas y culturales, que también se expresan espacialmente. Hay por lo tanto una insatisfacción en términos de contar con suficiente equipamiento colectivo, pero también se observan tendencias a destruirlos con mucha frecuencia, produciéndose una especie de "tierra de nadie" explicada por desarraigos, no identificación con las obras y actividades planificadas por los servicios de vivienda y urbanismo.

Sin embargo, el diferencial existente al interior de la población local hace necesario pasar de las visiones macroscópicas de la realidad social, requiriéndose encontrar los atributos específicos de realidades barriales. La visión de Luhmann es mas adecuada que los estructuralismos, pues incorpora la perspectiva sistémica y realza la participación de los actores en la construcción del paisaje social.

Los datos referidos al arraigo mayor o menor que se encuentre en las distintas unidades vecinales, permiten contar con antecedentes importantes para predecir o comprender las conductas de dicha población respecto al deterioro las obras comunitarias y de elaborar políticas consistentes con dichas realidades.

## 6. IDENTIDAD DE BARRIOS

Un rasgo ligado al concepto de arraigo, en virtud de su definición como comportamiento tradicional en las relaciones socio-espaciales, es el de identidad barrial, que también permite caracterizar las unidades vecinales en función de su historia y relaciones específicas. Asimismo, se relaciona con la cohesión y conformidad social, los que pueden constituirse en indicadores de pertenencia barrial conducente a una identificación con el medio. La identidad mayor o menor puede significar la ocurrencia de mayor o menor cuidado del equipamiento comunitario, que en este sentido manifestaría conductas humanas originadas en condiciones sociales.

La información que permite distinguir identidad de barrio, conceptualizada como “referencias sico-sociales que producen una sub-cultura especial, que dispone de valores y códigos, que conforman una ética barrial”, deriva en este estudio de antecedentes diversos; tales como el arraigo objetivo (ciudad y barrio), existencia de redes e instituciones sociales, arquitectura barrial, los que construyen una población homogénea basada en una cultura del nosotros y no solamente del yo.

El concepto operacional de identidad barrial es “unidad territorial homogénea, asentada sobre bases de antigüedad barrial, interacción social intensa, aspiraciones, costumbres, actividades y línea arquitectónica, comunes”. Estos indicadores permiten distinguir a barrios que desarrollan solidaridades y recreaciones de su historia común, manifestadas especialmente en actividades cotidianas y rituales periódicos. En el primero de los casos están los círculos de amigos, mientras que en el segundo son los centros deportivos y eventos rituales colectivos como los carnavales.

La mayor identidad barrial estará determinada por la concurrencia de todos o la mayoría de los factores constituyentes del concepto operacional citado. La menor resultará de la ausencia de dichos elementos.

De los antecedentes recogidos, se puede advertir que la dinámica poblacional desarrollada en los últimos veinte años se ha traducido en diversos fenómenos de identificación barrial. Así, los cambios objetivos producidos en dicho período han

debilitado y transformado algunos barrios tradicionales, como también han hecho surgir o consolidado barrios de antigüedad media.

Entre los primeros están El Morro, El Matadero, Cavanca y El Colorado, donde su población ha sido desplazada gradualmente del espacio urbano original, dando paso a centros comerciales, industriales y residenciales. En este caso la existencia de clubes deportivos ha permitido que la población, ahora residente en nuevos espacios urbanos, disponga de instrumentos de participación, adhesión y cohesión social. Los individuos, especialmente segmentos adultos, buscan espacios de participación que proporcionen continuidad a sus redes sociales.

Entre los segundos, se producen situaciones de mayor complejidad, pues si bien es cierto la antigüedad vecinal determina el surgimiento de la ética barrial, el hecho de que la dinámica poblacional iquiqueña sea más activa en la actualidad, determina que hoy las agrupaciones sean más débiles, pues los tópicos o lugares comunes de la convivencia se producen con mayor dificultad y tienden a destruirse en menor tiempo. Así, los barrios consolidados en las últimas dos décadas tienden a ser más heterogéneos y acosados por fenómenos que han alcanzado una gran magnitud, como la drogadicción y violencia en general. Esto ocurre, por ejemplo, en O'Higgins, Caupolicán, Jorge Inostrosa y Las Quintas.

Una prueba de la existencia de lazos sociales más fuertes en la identidad barrial es la participación y significado social que se presentan en los carnavales de verano, donde algunos barrios mantienen actividades tradicionales que concitan una adhesión similar entre individuos que continúan viviendo en el mismo espacio urbano y los que han sido erradicados a otros sectores de la ciudad. Las comparsas de carnaval de El Morro y El Matadero destacan por su fortaleza social, mientras que barrios más recientes como Las Dunas, muestran expresiones semejantes, pero todavía sin la participación social y la adhesión cultural que muestran los barrios antiguos.

Cuantitativamente se puede analizar la identificación mediante la antigüedad barrial y el interés en cambiarse a otro sector poblacional. En el caso de El Morro y la Remodelación El Morro se pueden advertir claramente las diferencias al poner atención a sus índices. Cualitativamente se observa identidad en la participación y compromiso que muestra la población en las actividades sociales de la misma. Aquí existen dos lógicas de comportamiento, en el sector antiguo predominan los lazos de la tradición, del vínculo solidario y fraternal, mientras que en el reciente impera una lógica de la modernidad, del trato individualista y competitivo.

Según el modelo de identificación barrial propuesto, la mayor identidad se encuentra en Arturo Prat, San Carlos, Caupolicán, Oriente, El Morro, G. Bolados,



V. Olímpica y S. Bolívar. Se trata de U.V donde existen barrios que responden a características cuantitativas similares, pero donde también hay actividades sociales comunes. Para representar dichos rasgos se ha diseñado una matriz mixta donde hay una valoración cuantitativa (antigüedad en la ciudad, en el barrio y baja intención de cambio barrial) y una cualitativa (arquitectura homogénea, actividad social distintiva).

Porcentajes altos de antigüedad en la ciudad y el barrio, así como intención de continuar residiendo en él, más homogeneidad residencial y existencia de instrumentos de participación en actividades sociales comunes, determinan en el presente estudio una condición de alta identidad barrial. Dadas las características de la ciudad de Iquique se estimó considerar como instrumentos de participación social a los clubes de fútbol y a las comparsas de carnaval, pues estas instituciones constituyen entidades importantes en el quehacer vecinal.

<b>Cuadro 10</b>						
<b>Cuadro de identificación barrial</b>						
<b>U. Vecinal</b>	<b>Barrio</b>	<b>Arquitectura</b>	<b>Ant. Ciudad</b>	<b>Ant. Barrio</b>	<b>Perman. Barrio</b>	<b>Actividad Institucional</b>
A. Prat	El Colorado	casas antiguas	53,8	53,8	92,3	Comparsa, club deportivo
San Carlos	N. Hospital	autoconstrucción	37,5	63,6	75	Comparsa, club deportivo
Caupolicán	Caupolicán	autoconstrucción	66,7	45,8	81,3	Comparsa, club deportivo
El Morro	El Morro	casas antiguas	70,8	54,2	87,5	Comparsa, club deportivo
G. Bolados	El Morro	casas antiguas	75	43,8	50	Comparsa, club deportivo
V Olímpica	Cavanca	erradicación	100	66,7	100	Club Deportivo

## 7. EQUIPAMIENTO, ESTRATIFICACIÓN Y PROBLEMAS SOCIALES

Lo primero que debe considerarse en el estudio es que la población tiene sus particulares modos de definir la situación comunitaria: señalando sus propias opiniones acerca de lo adecuado, satisfactorio, pertenencia y adhesión, respecto al equipamiento comunitario que formalmente se le ha asignado.

En primer lugar debe considerarse que las Unidades Vecinales, que constituyen la unidad básica de análisis para propósitos administrativos, no es suficiente ni rigurosa para menesteres más especializados, lo que puede conducir a confusiones y distorsiones en el análisis de la información. Entre las principales distorsiones de información se encuentra el hecho de que las Unidades Vecinales constituyen divisiones administrativas, que aún disponiendo de cierto sentido histórico en cuanto a la ocupación territorial, no alcanza a dar cuenta de los

complejos procesos de construcción social. Así, es posible que al interior de una U.V se encuentren distintas realidades en cuanto acceso al equipamiento comunitario, haciendo que cierta parte de la población concentre altos niveles de satisfacción en comparación a otro segmento poblacional, llegando incluso a niveles extremos.

La disociación señalada puede ocurrir cuando el equipamiento; por sus usos, localización o comunicación, no genera iguales niveles de identificación. Es decir, formal y técnicamente pueden existir física y organizacionalmente bienes comunitarios, como plazas, junta de vecinos, canchas u otra infraestructura barrial, pero la población se siente ajena o simplemente la desconoce. El cuadro N° 5 muestra que las respuestas acerca de la existencia de campos deportivos depende no sólo de su presencia material, sino que también de su cercanía a nivel del conocimiento y del uso cotidiano, es decir de que tenga significado social para los potenciales usuarios. El cuadro indica los casos donde se observan mayores discrepancias entre las respuestas de la población encuestada y las evidencias obtenidas en el catastro.

<b>Cuadro 11</b>		
<b>Disociación entre Catastro, Encuesta y Aspiraciones de Campos Deportivos</b>		
<b>Catastro</b>	<b>Encuesta</b>	<b>Aspiraciones</b>
5	x	
23		x
22		x
51	x	
41	x	x
37	x	x
47		x
36	x	x
39	x	
46	x	
35	x	
42	x	x
56	x	

Como se puede apreciar hay discrepancias en el manejo de la información acerca de la existencia o inexistencia de equipamiento comunitario, lo que puede deberse a las formas de ocupación territorial urbana en Iquique en su relación con la capacidad-eficiencia de los servicios estatales de infraestructura y vivienda. Es menester realizar un profundo estudio para efectuar este ajuste urbano. Similar situación ocurre con otras áreas del equipamiento urbano.

El análisis de la información permite evidenciar las estrechas relaciones existentes entre las dimensiones sociales, espaciales y económicas, produciéndose y reproduciéndose mutuamente. La constatación de estas complejas relaciones permitirá entender comportamientos paradójales, como es el hecho de la destrucción de equipamiento -racionalmente útil- que preocupa a dirigentes vecinales y autoridades gubernamentales. Asimismo entender contradicciones como el caso de que pobladores de las Unidades Vecinales Caupolicán y O'Higgins, que sitúan el problema de la drogadicción en un lugar secundario, mientras que a nivel de sus aspiraciones comunitarias lo elevan a un primer lugar. Esto último se indica en el cuadro N° 12.

<b>Cuadro 12</b>	
<b>Relevancia drogadicción: encuestas y aspiraciones de la comunidad</b>	
<b>Encuesta</b>	<b>Aspiraciones</b>
1	4
2	50
4	5
15	7
24	8
6	24
8	15
45	10
47	11
49	38
50	45
52	47
11	52

Las contradicciones evidenciadas en el cuadro N° 12 expresan una fuerte asintonía entre los esfuerzos de dirigentes y autoridades en el caso del deterioro intencional del equipamiento, lo que tiene que ver con fenómenos y transformaciones en el campo de la identidad e identificación barrial, reacción a problemas crecientes de pobreza y marginalidad, generando actitudes que rechazan las normas formales y factuales de las mayorías.

En cuanto a las contradicciones observadas en el tema drogadicción, hay que mencionar la relevancia asignada a los problemas del paisaje urbano en relación a las influencias de los medios de comunicación, lo que se demuestra con el alto nivel de respuestas asignadas a temas como la basura, los ruidos y la congestión vehicular.

Por cierto, hecha la lectura sólo desde los datos de la encuesta y desde una perspectiva externa, tal fenómeno puede llevar a conclusiones falsas o atribuirlo a un sesgo de la investigación, sin embargo, considerados los códigos propios de la población estudiada se podría decir que los fenómenos de drogadicción, vistos desde afuera no son los mismos que visualizados desde adentro del barrio. El hecho de vivir cotidianamente tal realidad condiciona la percepción del fenómeno, el cual casi forma parte del paisaje urbano normal de algunas unidades vecinales. Quizás por ello, cuando se les pregunta directamente por diversos problemas, los pobladores señalan otros como los principales, aunque después cuando se valida la respuesta con otro tipo de indagación, reponen el tema como central.

La lectura de los datos, a nivel de la estratificación social, señala claramente donde se encuentran los sectores mas desposeídos en términos socio-económicos, pero los antecedentes también señalan que hay diferencias en el comportamiento social aún tratándose de grupos en similares condiciones socioeconómicas, lo que obliga a considerar otras variables anexas a las de índole económica. Entre éstas últimas se pueden señalar: la antigüedad en Iquique (asociada a existencia de redes sociales) y el arraigo, es decir la antigüedad en términos residenciales, que reforzaría los mecanismos de identificación - y protección- con la infraestructura barrial.

El tipo de variables sociales señaladas, que compensan algunas deficiencias de orden económico sirven tanto para disminuir las expresiones de conducta desviada, como para elevar la sintonía con las actividades del barrio, tendiendo a apreciar en grado más alto el equipamiento barrial. Este fenómeno tiene distinto sentido en Las Dunas (sector nuevo y heterogéneo) respecto a El Morro (sector antiguo y homogéneo), entendiendo que se trata de sectores populares de similares condiciones socioeconómicas, pero de diferente antigüedad en la ciudad y en el barrio.

Basados en lo anterior, es explicable que se produzca mayor deterioro del equipamiento construido en distintos sectores de Iquique, pues tratándose de población disgregada, reciente y con dificultades de empleo, salarios y carentes de historia barrial, no cuentan con lazos que produzcan o desarrollen identidad barrial, cohesión social y sentido del nosotros. Los resultados están a la vista, y lo esperable es que la habilitación de espacios, junto a los aspectos materiales, deben considerar un plan que acelere el surgimiento de condiciones propicias para la generación de identidad.

De acuerdo al orden conceptual propuesto por M. Castells, en Iquique existiría una ruptura entre las dimensiones de la producción y el consumo, por cuanto se observa que en cuanto a lo primero (actividades productoras de bienes, servicios e

informaciones) hay una modernización homogénea apreciable, pero en lo segundo (actividades relativas a la apropiación social, individual y colectiva del producto: vivienda, equipamiento colectivo) hay niveles de atraso y heterogeneidad significativos.

La crisis del intercambio determina una deficiente gestión, una mala regulación, expresada históricamente en ausencia o ineficacia de las gestiones municipales o planes de urbanismo. Ello incide en el tipo, calidad o sectorización de las inversiones del equipamiento comunitario. El presente estudio demuestra la estratificación del equipamiento, coincidiendo con la estratificación social global, que bien podría conducirnos a una hipótesis amplia: que la cercanía o distancia del poder social determina la cantidad y calidad del equipamiento comunitario implementado en un sector social.

Elementos explicativos adicionales a los anteriormente nombrados se podrían encontrar en rasgos generales, tales como el crecimiento urbano explosivo que ha experimentado la ciudad de Iquique, que conduce a tener una ciudad mas vasta, pero que a la vez provoca una pérdida de sociabilidad (es decir una alteración de los niveles de interacción social entre sus habitantes).

La pregunta de como lograr instituciones dominantes que desarrollen identidad, o sea rasgos culturales comunes, exige identificar unidades de cohesión importantes en el barrio, que con su accionar expongan un espacio común legítimo. Entre estos se pueden señalar, como unidades actualmente existentes, pero no absolutamente dominantes, al barrio, la escuela, los clubes deportivos, etc. El desafío es ese, aprovechar estos elementos potencialmente asimiladores, para que integrados a un plan de equipamiento material, conciten un sentimiento colectivo que haga meritorio y participativo dicha provisión de bienes comunitarios. Se trata de generar una individualidad colectiva de los barrios para que, acentuada, se transformen en factores de integración fuertes. El diagnóstico es que hoy existen, pero son débiles.

El sentido de pertenencia actual es débil, lo que se aprecia en la existencia de grupos dispersos, que incluso tienen lenguaje muy específico, lo que es síntoma de su diferenciación. Ello hace que el sentido cívico urbano sea insuficiente, que la conciencia colectiva sea poco intensa y que, debido a la expansión de la ciudad los grupos intermedios, que antes eran factor de unidad ahora hayan declinado.

Recurriendo al concepto de ajuste interno, propuesto por Ledrut, debe considerarse una adaptación recíproca de las partes de una ciudad, que son los grupos locales más o menos bien afirmados. Este ajuste supone comunicaciones psicológicas y materiales (vías de acceso, transporte) para que la interacción barrial

gane en eficiencia y expedición. Debe tenerse claro que existe comunidad cuando hay comunicación. Siempre con Ledrut, puede afirmarse que la comunicación no exige necesariamente que las condiciones y poderes mantengan una estricta igualdad, pues estructuralmente se genera diferenciación y subordinación, pero puede servir como una medición del grado de intensidad del nivel de un complejo urbano.

Los determinantes de los nuevos hábitos apreciables en la ciudad de Iquique, que a su vez se expresan en múltiples conductas sociales "inéditas", de las cuales se aprecian mas sensiblemente aquellas consideradas conductas desviadas - violencia, drogadicción, prostitución, etc.- no se explican solamente por el hecho de que la población actual es mas numerosa, sino que también por el hecho de que las relaciones sociales se desarrollan en un marco multidimensional muy diferente a décadas anteriores.

Si lo anterior se refiere a la diferencia entre la relación espacio-sociedad de la ciudad, respecto a otras formas de ocupación social del espacio, el papel cambiante de ella también puede extenderse a su papel en distintas épocas. En cuanto al presente estudio, lo relevante del argumento es que las diferencias observadas obedecen a un crecimiento de la población, pero esencialmente a las nuevas relaciones sociales, insertas en nuevas orientaciones económicas, ocupacionales, culturales, educativas, etc. Evidentemente, si las relaciones sociales son distintas, también lo serán sus necesidades, obedeciendo a sus particulares urgencias; canchas, bibliotecas, plazas u otras, dependiendo de sus diferenciales sociales.

En este sentido, se podría decir que hay desajustes a nivel de los procesos urbanos desarrollados en Iquique durante los últimos veinte años, los que han generado una ciudad que expresa espacialmente las diferentes relaciones de poder entre sus habitantes. Por una parte la ciudad presenta una situación económica global favorable -ZOFRI, Pesquería, Minería- que es factor de atracción poblacional inter e intraregional, pero a la vez de incumplimiento de expectativas de una parte de la población, lo que genera un cuadro de crisis en la gestión urbana.

En el caso particular de Iquique, asumidos los elementos que indican un diferencial importante entre el progreso económico y el social, expresado en los niveles del consumo urbano en términos de su distribución territorial, justifica la necesidad de implementar un plan de re-distribución de los recursos asignados a este tema, considerando las características específicas de cada Unidad Vecinal: de acuerdo a su estructura laboral, de edad, de antigüedad en la ciudad y en términos de la percepción de problemas que se ha informado en el presente

estudio. Los conceptos de Ajuste y Planificación urbana permiten una interesante perspectiva para los temas urbanos, extendiendo su aplicación a los aspectos concretos que sea necesario intervenir.

## 8. ASPECTOS CUANTITATIVOS DE LA POBLACIÓN

Se ha estado planteando una estrecha relación entre los aspectos sociales y espaciales, que en la dimensión urbana coinciden y se manifiestan en su estratificación, es decir en sus niveles de diferenciación y segregación, exclusión en caso extremo. Estos, que tienen fisonomía objetiva también presentan rasgos de significación, que en conjunto identifican un tipo particular de población, un nosotros.

Las encuestas CAS, CASEN y el propio diagnóstico que se hizo en el presente estudio, coinciden en la ubicación de áreas deprimidas o favorecidas en el consumo social, es decir una diferenciación en cuanto a la apropiación de los bienes provenientes del sistema económico local.

En relación al nivel socio-económico, la encuesta CAS considera cinco categorías -niveles socioeconómicos bajo, medio-bajo, medio, medio-alto, alto- los que indican un promedio de 576,63 puntos y que determinan a la mayoría de las familias iquiqueñas, representativas de 27 Unidades Vecinales, en el rango socioeconómico Medio. A su vez, lo que también es muy importante, indica que la población de 24 Unidades Vecinales se encuentra bajo el referido promedio.

De acuerdo a los datos precedentes las familias más pobres se encuentran en A. Hospicio, Santa Rosa de Huara, Jorge Inostrosa, Cerro La Cruz y Progreso. Considerando que la unidad empírica utilizada en esta encuesta no coincide con la del estudio MINVU-CREAR, la Unidad Vecinal, hay que ubicar en esta última la localidad mencionada, lo que permite encontrar la coincidencia señalada.

<b>Cuadro 12</b>	
<b>Unidades Vecinales mas deprimidas</b>	
Y =	+ del 30 % de la población con ingreso mínimo (\$50.000)
D =	+ del 30 % de la población se declara en No Trabajo
Arr A =	Antigüedad en la ciudad de Iquique
Arr B =	Antigüedad en el barrio o población

N°	Y Mínim %	Desempl %	Arraigo A %	Arraigo B %
3		16,7	50	
4	55	40	0, 0	0
5	62,5	37,5	0, 0	25,0
6	72,7	0, 0	9,1	
7		12,1	36,4	
9	47,6	4,8	9,5	
10	37,5	39,6	10	18,8
11		13,8	34,5	
12	30	5	0, 0	10,0
13	43,8	25	0, 0	0
15	40,9	5	31,8	
18		62,5	75	
19	35	0, 0	15	
20	44,4	11,1	33,3	
22	45,8	16,7	22,8	
23		11,1	33,3	
25	31,3	12,5	25	
27	45,8	20,8	29,2	
28		11,8	41,2	
29	44,4	0, 0	22,2	
30	50	87,5	0, 0	12,5
32	33,3	66,7	0, 0	0
33		6,3	31,3	
34		22,2	47,2	
35		16,7	58,3	
37	33,3	0, 0	0	
39		20	30	
40		19,2	38,5	
41	33,3	16,7	8,3	25,0
46		27,8	38,9	
47		9,1	40	
48	55,6	11,1	22,2	
51		25,0	50%	
53		5,8	36,5	
54		9,1	40,9	
55		18,8	62,5	
56		10	100	



Los datos precedentes señalan que las Unidades Vecinales tienen distintos factores determinantes de su depresión social, pudiendo ser a veces la estructura de ingresos y/u ocupacional, como también la armonía en cuanto a su historia común (arraigo e identidad barrial). En este último caso pueden encontrarse áreas donde los salarios y estructura laboral no se encuentran deprimidas, pero corresponde a una población heterogénea y sin tejido social consolidado. O puede ser la relación inversa.

Desde el punto de vista del salario y la ocupación, las Unidades Vecinales más deprimidas son: Jorge Inostrosa, San Carlos, Caupolicán, Manuel Castro Ramos y Plan Costero.

En cuanto a la variable de menor antigüedad, en la ciudad y/o en el barrio, las más deprimidas son: (O'Higgins, Cavanha, Primeras Piedras, H. de la Concepción, Dunas, Dunas 3 y Huantajaya.

La encuesta CAS, acerca de su diagnóstico de localidades deprimidas, considera áreas ausentes del presente estudio (A. Hospicio y Caletas Sur), pero incluye a J. Inostrosa, Progreso y Santa Rosa de Huara, las que pueden incluirse entre aquellas U. Vecinales deprimidas en términos de las variables correspondientes a ingresos y ocupación.

Como criterios de orden general puede señalarse que la información, expresada en los planos de la ciudad, corresponde a elementos tanto objetivos como subjetivos, es decir a observaciones del orden material y a la comprensión de la dimensión inmaterial, como lo son la estructura simbólica de los barrios. Ellos, en definitiva, constituyen la base de orientación del comportamiento de la población iquiqueña, permitiendo entender aquellas conductas -aparentemente irracionales- de destruir bienes comunitarios que se supone deberían ayudar a preservar.

Asimismo, de esta doble fuente de información, deberán extraerse los criterios para determinar urgencias y tipos de equipamiento comunitario a implementar en las distintas Unidades Vecinales de Iquique.

## 10. CONCLUSIONES DEL ESTUDIO

El estudio realizado ha encontrado diversas tendencias socio-espaciales en la ciudad de Iquique, las que resultan de complejos procesos de transformación en su espacio urbano. En este caso se puede decir que hay correlación entre distintos hechos y fenómenos sociales, los que son de alta importancia para explicar y comprender la actual convivencia en la ciudad. Asimismo, es necesario

que el análisis del orden espacial urbano considere la dinámica social, donde los conceptos de Ajuste Interno, Ordenamiento, Arraigo, Gestión, Intercambio, Producción y Consumo social, pueden ayudar a realizar una adecuada planificación de la ciudad, en su estructura y transformaciones. Desde este punto de vista, el desarrollo urbano no sólo debe tener una dimensión técnica, sino esencialmente social.

La falta de planificación urbana integral ha llevado a que históricamente las desigualdades sociales se manifiesten en el ordenamiento espacial urbano, dotándose a los sectores pobres de menores cantidades y menos calidad en la provisión del equipamiento comunitario. Asimismo, tampoco se ha considerado el perfil específico de las Unidades Vecinales, en términos de las características de edad, ingresos, identidad y ocupación laboral, para determinar el equipamiento que ellas necesitan. Considerar el perfil específico de las unidades vecinales, permitirá alcanzar mayor éxito en la respuesta positiva por parte de la población, pues ello haría posible una mejor relación entre la demanda social y la oferta institucional.

Algunas correlaciones importantes observadas, son las siguientes:

- a) Distribución del equipamiento, relacionado con niveles socio-económicos de la población. Aparece muy notoriamente expresado que los conjuntos de viviendas correspondientes a estratos socioeconómicos bajos y medios, tanto de programas de viviendas privados como estatales, tienen un déficit muy grande en términos del equipamiento comunitario. Así, la cantidad de viviendas producidas es muy alta en comparación con la insuficiente o nula producción de espacios comunitarios.
- b) Los programas de viviendas básicas o progresivas cuentan con escasa disposición de equipamiento comunitario, provocando que, por las pequeñas dimensiones de las construcciones, no haya alternativas públicas que compensen la disminución del espacio privado. Esto tiene importantes consecuencias en la salud mental de la población, lo que se manifiesta tanto en el barrio como al interior de las familias.
- c) Deterioro del equipamiento y arraigo en el barrio o población, apareciendo muy bien representado el fenómeno de que en aquellos sectores donde no existen niveles importantes de solidaridad y cohesión social, expresado en identidad barrial, los bienes materiales comunitarios tienden a sufrir rápidos y graves destrozos. El tejido social está en proceso de elaboración, pero su cristalización se puede acelerar con programas de educación y participación social.

- d) La cantidad y calidad del equipamiento aparece muy relacionada con la situación socioeconómica, pero asimismo tiene una vinculación estrecha con fenómenos de violencia, tales como el pandillaje, la drogadicción y otras manifestaciones asociadas. Se ha observado también una reacción positiva cuando se ejecutan obras amplias de equipamiento, cambiando la fisonomía barrial y ofreciendo un muy distinto paisaje barrial, que incide positivamente en la conducta de la población.
- e) Se revela la importancia del esfuerzo de actividades comunitarias, profundas y constantes, a fin de que los nuevos hábitos puedan internalizarse y consolidarse en el sistema de relaciones sociales de la vida cotidiana barrial. Esto hace que los temas de la organización, la participación y la educación, a partir de los mismos beneficiarios y a través de instituciones propias, se conviertan en las claves del fortalecimiento de la población, generando identidades comunes y estrechando lazos con los bienes de la comunidad. Dos elementos claves para impulsar estos procesos de identificación pueden ser la actividad laboral y el cuidado del entorno, pues el trabajo y la ecología son dos valores altamente valorados en la sociedad.
- f) Los factores a constituirse en criterios de la planificación o ajuste recomendados, deben orientarse a relevar las especificidades de las distintas Unidades Vecinales, a fin de que las decisiones sean consistentes con el diferencial empírico observado. Estos factores son; primero, la cantidad y calidad del equipamiento existente; segundo, para determinar el equipamiento nuevo a implementar; la estructura ocupacional, edad, salarial y familiar; también la antigüedad en la ciudad y barrio, o arraigo; asimismo las aspiraciones de la población, que a veces no coinciden absolutamente con las encuestas y observaciones externas.
- g) El estudio reveló que hay contradicciones entre las priorizaciones de necesidades en términos de la existencia y las percepciones de la población encuestada y entrevistada, respecto al equipamiento demandado, lo que hace necesario un programa de difusión, programación de actividades y ordenamiento de usos de los bienes existentes. La caracterización de las Unidades Vecinales en términos de su densidad y arraigo, asegurará que las decisiones tomen en cuenta la magnitud del impacto social y las posibilidades de que dichas obras no tengan deterioro o se pongan a resguardo de él.
- h) Hay tendencia a desconocer o negar la existencia de infraestructura comunitaria. Las razones de dicho fenómeno son de variado tipo, entre las

que se pueden mencionar: carencia de políticas de comunicación pública y comunitaria, falta de identificación con el barrio y sus bienes, escasa actividad recreativa y problemas de localización de las construcciones. Otro fenómeno interesante es la apropiación de equipamiento por parte de las Juntas Vecinales, Clubes deportivos u otros entes sociales, originándose competencia al interior de la unidades vecinales, lo que conduce a conflictos o subutilización de la infraestructura. Asimismo, la competencia disminuye la solidaridad y el interés por participar.

- i) La construcción de equipamiento debe planificarse tomado en cuenta la accesibilidad y la ubicación, es decir que existan adecuadas y expeditas vías de comunicación, como también seguridad y cercanía a las concentraciones de población. Se ha observado que mucho equipamiento no cuenta con iluminación suficiente, queda relativamente distante -social, no físicamente- de importantes masas de población objetivo, y no se consolida como centro comunitario de recreación. Promover la idea de construcción de parques multiusos y orientados a satisfacer las necesidades recreativas de grandes volúmenes de población, en lugar de dispersar la asignación -en reducidos espacios- de pequeñas unidades recreativas o participativas, disminuye el impacto social y legitimidad del mismo.
- j) Finalmente, las decisiones acerca del tipo y prioridades de equipamiento, junto a las condiciones de percepción ya señaladas, deberán considerar elementos propios del perfil social de la Unidad Vecinal. En este caso, la estructura de edad es determinante del tipo de infraestructura (multicancha, plazas, jardín infantil, etc.); como lo es el nivel socioeconómico, ya que los pobres tienen mayores limitaciones para acceder a los bienes de uso colectivo a nivel de la ciudad.

A fin de contar con elementos de juicio que permitan decidir acciones coherentes con la situación concreta existente en las Unidades Vecinales, se anexan los siguientes instrumentos:

- Cuadro de Aspiraciones de equipamiento, que incluye además las características generales de las U.V. Esto último considera el N° de manzanas, casas, población estimada, superficie y densidad poblacional.
- Cuadro de Problemas residenciales, carencias de equipamiento e índice de arraigo barrial.
- Mapas de ingresos económicos, drogadicción, estructura de edad.

**BIBLIOGRAFÍA**

Castells, Manuel

1971 "Problemas de Investigación en Sociología Urbana". Editorial Siglo XXI; Madrid, España.

Ledrut, Raymond

1968 "El espacio social de la ciudad". Amorrortu Editores; Buenos Aires, Argentina.

De la Puente, Torres y Muñoz

1993 "Familia, vecindario y comunidad: un modelo sistémico para la interpretación del desarrollo progresivo". En: revista de Estudios Sociales, N°76. Corporación de Promoción Universitaria; Santiago, Chile.

Riveros, Matas y De la Puente

1988 "Aspectos físicos y sociales de la ciudad: una controversia inadecuada". Documento de Trabajo, N°157. Instituto de Estudios Urbanos. Pontificia Universidad Católica de Chile; Santiago, Chile.

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

1993 "Cuadernos de Estadísticas Comunes, I Región Tarapacá"; Santiago, Chile.

***Cómo citar:***

Guerrero Cossio, Víctor

1995 "El mapa social de la pobreza urbana en Iquique". En: Cuaderno de Investigación Social, N°36. Centro de Investigación de la Realidad del Norte; Iquique, Chile.